

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LOS BELLOS CAPRICHOS.

PARA VEINTE PERSONAS.



EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1814.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda, así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, y Autos Sacramentales, Saynetas y Unipersonales.

PERSONAS.

| | | |
|-------------------|-------------|----------------------|
| Don Francisco. | Peñalosa. | La Señorita. |
| Don Juan Antonio. | Gamboa. | Doña María Dalp. |
| Don Lorenzo. | Ascargota. | Doña Rosa Ozcariz. |
| Don Luis. | Vaessen. | La señora Florencia. |
| Don Antonio. | Mendez. | La señora Guerrero. |
| Don Marcos. | S. E. | Fabricia. |
| Don Gonzalo. | San Martin. | |

LA ESCENA SE FINGE EN UN JARDIN.

Coro dentro.

A ser juzgados vengan
hoy los caprichos,
si los caprichos pueden
venir á juicio.

Y así verémos
si el capricho es locura
ó entendimiento.

Salen Gamboa, D. Francisco y D. Juan Antonio de militar, y de criado Peñalosa, trayendo en las manos una joya y una espada dorada.

Fran. Cuelga Fabio de la mas hermosa y dorada escarpia de ese salon, esa joya y la primorosa espada, hasta que la concurrencia declare los dueños de ambas.

Peñal. Usted será obedecido, como yo alcance á colgarlas; pero yo buscaré modo, que hombre chico todo es maulas.

Súbese en una silla alta, y las cuelga.

Juan. Ant. ¿No nos dirás la ocasion con que á este salon nos llamas, y haces en él prevenciones

tan nuevas y extraordinarias?

Fran. Sí: pues quando yo os prefiero á todos mis camaradas, convidándoos para Jueces; no era razon que os callara la idea para que os llamo, que es la misma que esa extraña convocatoria pública, diciendo sus consonancias &c.

Él y la Mus. A ser juzgados vengan hoy los caprichos &c.

Fran. Tambien el tuyo es capricho bien raro por la fachada, pues mas lo es comunicado,

escuchad mis circunstancias.
Amigo, el otro dia hallándome en una casa, donde habia gran concurrencia de caballeros y dase suscitò una cuestión, (mas, sobre que no hay en la humana naturaleza hombre que viva sin estravagancia; y aunque esta verdad, ó todos, ó los mas la confesaban, no confesaba ninguno la suya, dando matraca unos á otros, sin que nadie á razon se sugetára; yo que oí toda la fiesta, pensé luego la humorada de hacer conocer á todas aquellas gentes la pata de que cojean: y así con la ocasion tan cercana del tiempo del carnabal, dixé que los convidaba á una merienda y un bayle á mi salóte, con la carga solo, de emplear la tarde que fuese apacible y clara en una academia, donde cada uno manifestára, y fundase la razon del afecto que le arrastra con mas evidencia; añadiendo que á la dama que fundára mejor su capricho, en premio una joya de esmeraldas se le daria, y al hombre tambien una rica espada.
Con qué amigos, con vosotros que sois hombres de cachaza y de humor, tener espero la tarde mas sasonada,

pues está capitulado, que aquí nadie ha de hablar nada que de su idea no sea, en razon, y ha de explicarla al punto que se presente, porque el tiempo no se vaya en fríbolos cumplimientos.

Juan. Ant. ¿Y qué hemos de hacer nosotros?

Peñal. El papel de las tarascas que autorizan las funciones, sin mas que estarse sentadas.

Fran. Oir, callar, y divertirse hasta que despues que hayan desatinado bien todos, repartamos las alhajas.

Juan. Ant. Harémos lo que tu gustes, aunque saldré á la campaña tambien yo con mi capricho.

Peñal. Pues yo discurro que vaya dando á entender su capricho, ya la primera convidada.

Fran. Retirémonos nosotros hácia aquí, y caiga el que caiga.

Se retiran, quedando D. Juan Gamboa á la puerta izquierda del tablado, y sale mi señora Doña María Dalp con un papel de solfa ó minuet, y dice.

La suavidad de la música, su dulzura y consonancia, á todo el mundo complace deleita, alegre, y arrastra, por eso yo sin cantar no me hallo, aunque sin gracia, y así, para divertirme, repasaré una tonada.

Canta tonadilla.

Este minuet tendrá algunos compases de ritornello, al acabarse los que, saldrá baylando sola S. E.

Mar. ; Qué siempre has de estar saltando y boricando Belisarda, (do, sin ver, que aunque te diviertas, te sofocas y te añas!

Señor. ; Y qué siempre has de estar tú, amarillis embobada, en la música, sin ver que te secas la garganta y el cerebro, hasta ponerte á morir sino te sangran!

Mar. La música dulcifica los humores, no los daña.

Señor. Pues tambien el bayle, los habilita y adelgaza.

Mar. La música es el capricho mejor, en qualquier madama.

Señor. La ayrosa, nunca está mas ayrosa, que quando bayla.

Mar. Pero debe baylar bien.

Señor. Tambien debe la que canta, cantar bien; porque sino, en vez de adular, araña los oidos; pero en fin, si á nadie en el mundo falta su razon para ser loco, ya nos veremos á darlas.

Mar. Sí; callémos, que aquí llega, con su capricho Floralva.

Sale mi señora Doña María S. Martín, muy petimetra con un espejo.

Sra. S. Mart. ! Qué haya muger que su tiempo en adquirir gracias (gaste sobrenaturales, quando solo tienen en la plaza del mundo buena salida las bellezas adornadas! Sepa una vestirse, sepa establecer en su cara un gesto amable y gracioso, sepa bien de una mirada

llevarse una calle de hombres, con mas fuerza que una bala de cañon de á veinte y quatro, y quede para las fatuas la aplicacion á exteriores adornos, que luego cansan.

Sale mi señora Doña Rosa Ozcariz haciendo nuditos, ó rizando cinta.

Ros. La muger nunca parece bien, sino estando empleada en su labor, que es la cosa mas útil para las casas; yo no sé como hay mugeres que sean desaplicadas, sin ver que la ociosidad de la virtud es madrastra, y que solo son mugeres, las mugeres que trabajan.

Sale la señora Florencia muy modesta y cabizbaja, con un rosario.

Flor. La que pretenda en el mundo adquirir la mejor fama, aunque sea un diablo por dentro, parezca por fuera santa; pues como nadie conoce á nadie hasta que le trata, la opinion hace opinion, y el que se engaña, se engaña.

Peñ. Mire usted, que los caprichos de las cinco no son ranas, y diversos. *Fran.* Hasta ver como los defienden, calla.

Sale Ascargota de petimetre, y D. Marcos de Abate.

Ant. Amigo Don Serafin, vuestra opinion es errada.

Abat. Si esto es capricho, cada uno siga el que le dé la gana.

Ant. Es verdad; mas concededme, que es capricho de mas grave

inclinacion, mas brillante,
y mas digno para una alma
generosa, cortejar
á un tiempo quarenta damas.

Abat. ¿Si una sola dá que hacer,
qué será cumplir con tantas?
no amigo, vos os tragais
la muerte en copa dorada,
el mejor capricho, que
han descubierto en España
los hombres, es ser Abates;
empleo tan alto, que hasta
el vestido es de capricho,
pues no se parece en nada
á eclesiásticos, soldados,
seglares, ni gente baxa;
pues un Abate solo es
de otro Abate semejanza.

Ant. ¿Habrá más loca porfia?

Abat. ¿Habrá porfia mas rara?

Ant. Las razones lo dirán.

Abat. Son mis razones tan altas:::

Ant. Como razones de Abate.

*Salen Vaessen y Mendez, el primero
de miserable, y el segundo con gran
vientre.*

Mend. Vuelvo á repetirle á usté,
que es la mejor en quantas
ideas tienen los hombres,
la de llenar bien la panza.

Vaes. Mejor idea es guardar
sus doblones en el arca,
pues un hombre solo vale,
lo que vale.

Mend. Esa es patraña;
que ninguno se mantiene,
de mas que de lo que traga.

Vaes. ¿Y si hoy os lo comeis todo,
qué dexais para mañana?
¡Ay amigo, que el dinero

es poco, y la vida larga!

Mend. ¿Y qual se muere mejor?
¿aquel qué de hambre se mata,
ó el que se muere de arto?
muera Marta, y muera arta,
dice el adagio. *Vaes.* Tambien
dice, que el que guarda halla.

Mend. ¿Qué tesoro descubierto
dará mas gusto y fragancia
á un hombre, como el que logra
descubriendo una empanada?

Gonz. Es imposible, que aquel
no sea paje, segun saca
consequencias evidentes
á favor de las quijadas.

Fran. Señores, muy bien venidos;
Llegan.

y ya veo la eficacia
con que cumple cada uno,
la proposicion pactada
de significar su afecto
en sus voces: y pues faltan
pocos de los convidados,
tomémos sillas, y vaya
de Academia, que los premios,
ya por su destino claman.

Abat. Nada de eso habla conmigo.

Fran. ¿Por qué?

Abat. Porque aquella espada,
ó aquella joya, son prendas
para hombres, ó para damas,
y no sirven para Abates.

Fran. ¿Pues son de especie contraria
á los dos?

Abat. No, que ántes somos
muy favorables á entrambas
especies, pues un Abate,
no es ninguna cosa, y pasa
por todo, como quien dice
darlo todo, y no dar nada.

Señor. Pues buscar otro capricho si quereis entrar en danza con los demás.

Abat. ¿Pues hay otro capricho que tanto valga como el mio? ya veréis, cuánto á todos aventaja. Siéntome á vencer, y el premio que se le dén á Juan rana, que un cadete de S. Pedro, no necesita de espada.

Sra Guer. Vamos sentándose todos, y explique su razon cada señor.

Peñal. ¿Sabes qué reparo?

Se sientan todos.

Fran. Dí pronto lo que reparas.

Peñal. Que fundando sus caprichos, todos en cosas tan raras, no hay hombre que le funde en ser útil á la patria, ni una muger que haya hecho capricho, echar telas blancas.

Ros. Perdone usted, que á mí siempre me hallará muy aplicada.

Peñal. ¿Y esa es labor, ó pretesto para no hacer labor?

Señ. Basta, y empiezesse la Academia.

Sra. Guer. ¿Qué dices tú Belisarda?

Señorit. Digo, que para hacer ver, que es la mejor humorada la aplicacion á los bayles, no he de fundar con palabras mi razon, sino con pasos, que prácticamente hagan ver, que es en qualquier muger el bayle la mejor gracia.

Mar. Mas gracia es ser petimetra, y llevar con elegancia los brazos y la cabeza.

Fabric. Mejor es parecer santa,

que aunque haya bufones, hay tambien tontos y se clavan.

Ros. Nuestra mayor virtud es la labor; que la canalla de los hombres siempre busca muger útil á su casa.

Peñ. Conforme, que algunos hay, que las quieren holgazanas, porque si hacen algo dicen, que no pueden aguantarlas.

Abat. ¿Con qué vos prácticamente quereis hacer vuestra instancia?

Señor. Si señor.

Abat. Pues señorita, no faltará quien os haga pareja para un minuet, y este soy yo: fuera capa.

S. E. ¿Vos?

Abat. Señora, los Abates para todo tienen maña.

Señor. Me parece que han de hacer figura muy desairada baylando.

Ant. ¿Quién? ¿los Abates? no es posible;

es una casta de hombres, á quien vienen todas las cosas como pintadas;

en una orquesta parecen, ó ya toquen, ó ya aplaudan, mal comparados, Maestros de Capilla, en una sala quando están entre señoras.

Si se estiran ó se ensanchan, parecen un dignidad

del Perú, ó de Nicaragua, si juzgan con parvulitas,

no por eso se desairan;

parecen unos Maestros,

que cuidan de su enseñanza, paseando por los jardines,

calles públicas ó plazas, nos parecen Capellanes de algun Regimiento; en casa, si se encasquetan el gorro, y se envuelven en la bata, no hará el mas sério Arcediano figura mas estirada.

Para una mesa, los hay de dos adversas calañas; hay unos que trinchan, parten, que sirven todas las damas, y les dan palillos, ó palillo con mucha gracia; y hay otros muy circunspectos, que eligen buen lugar, callan, echan la bendicion, y comen como Patriarcas, y sobre todo, lo grande de esta gente extraordinaria, es la agilidad; no hay cosa, dónde un Abate no se halla.

Abat. Lo mismo digo yo en nombre de toda la religion; vaya, ved si habrá otro con quien (á S. E. baylar de mas circunstancia.

Ant. Aguardad, que por decir queda la mejor palabra.

Peñal. Esa siempre es la que está por decir.

Ant. No hay circunstancia, de que un Abate carezca; solo en el baylar les falta garbo, y por lo regular, tienen torcidas las patas.

Abat. ¿Cosa torcida un Abate? Mire usted bien como habla: ¿discurre que no sabemos, cuál es la posicion quarta?

Ant. Para baylar á dónde hay petimetres no hacen raya

los escolares, ya sean rabones, ó ropalandras, y así señora, yo espero, ser preferido á la danza.

Abat. Yo me ofrecí ántes que usted.

Ant. Mire usted, que si me enfada:::

Terciando la capita.

Abat. Solo esto tiene este oficio; que se vé uno sin armas quando le provocan; pero, pero tampoco tienen otra tacha.

Mend. Acabe el duelo, y sepamos por quien queda la campaña, que tambien quiero oponerme á baylar con esta dama.

S. E. El bayle pide una suma ligereza, y sus mudanzas, no son para comilones, que son gente muy pesada.

Vaes. El mas ligero soy yo.

S. E. Los miserables no baylan, pues por no dar no darían un paso, aunque los matáran.

Ant. En estos lances ningunos dónde hay petimetres campan; por eso el mejor capricho, es cortejar.

Señ. ¿Quánto engaña la pasion! no hay otra cosa mas de sobra en esas salas, que petimetres de plomo,

mas frios que unas estatuas, y mas desairados, que los tontillos en las payas; y así yo agradezco á todos, la voluntad cortesana: pero aquí tengo ya quien me dexe desempeñada.

Todos. ¿Y ese, quién es?

Señorit. Mi Maestro:

toque la orquesta, y al arma.
Bayla S. E. algun minuét, ú otro bayle á la francesa con el Maestro, y luego se ponen todos en pie.

Todos. Victor, ha ganado el premio.

Sra. Guer. Yo no soy tan temeraria, que les dispute señores, pero ya que esto se haga práctica Academia, vamos cada una á lo que nos llama la inclinación, que yo creo, que si canto una tonada, tampoco disguste á todos.

Mar. ¿Pues qué? ¿puede caber gracia mayor que ser petimetra, en una muger?

Señorita. Ay tantas:::

Peñal. Hija mia, hablemos claros; las petimetras paradas sin habilidad, lo mismo sirven vivas, que pintadas: las mira un hombre muy bien, y aunque tal vez las alaba, pasa de largo diciendo, que fria es esta posada.

Mar. Pues hija, si mi capricho no puede conseguir nada por sí solo, apelo al tuyo.

Fran. Y yo me ofrezco á ayudarlas á ustedes, para el que premio sea de la música.

Asc. Aguarda, sea muy enhorabuena, que el premio ha de ser del bayle, pues quedará desairada una, dónde cantan dos; pues siendo una la que canta,

y á quien por tantos respetos deben nuestras esmeraldas ofrecerse, como emblema de las fieles esperanzas de todos, suya es la joya.

Abat. Bien dice; y mía la espada.

Peñ. ¡Ay que apostáta el Abate!

Abat. No la quiero para usarla; quiero dársela á este amigo, pues si ha de obsequiar á quantas encuentre, bien necesita andar prevenido de armas.

Fran. El ser rendido no hay duda que es la mejor humorada, y así, la daré;

y usted para que no vaya desairado, estas rixeras inglesas, que son alhajas comun de tres, y convienen á caballeros, á damas y Abates.

Abat. Yo las acepto: por fin, me llevé la palma.

Peñ. Lo mismo son que los Frayles los Abates, siempre que sacan su parte; y si se descuidan un poco, con todo cargan.

Mend. Pues supuesto que nosotros, no hemos conseguido nada, agreguémonos al canto, en obsequio á Belisarda.

Señ. Yo os lo estimo, porque así acabémos con tonada, para que la idea quede menos molesta por varia.

Todos. A cantar; y al que le guste que nos dé luego las gracias.

F I N.